

# UN MÉTODO PARA LA ENSEÑANZA DEL DIBUJO

POR CARLOS GARRIDO RÚJULA.

Al igual que el hombre primitivo, el niño dibuja para expresarse y utiliza esquemas en lugar de dibujos acabados.

Ya sabemos la correlación que existe entre expresión y pensamiento, y sabemos también que en la escuela se lleva al niño al mundo mental por medio de la expresión. Expresión que cuando el niño llega a la escuela casi se reduce a la verbal, pues de la gráfica, generalmente, no tiene más que su pasión por el dibujo.

La expresión verbal, poco a poco, entra dentro de las normas de la lógica adulta; pero no así el dibujo. El niño continúa dibujando así porque no lo sabe hacer de otra manera, no porque así lo vea él. El niño se ha tenido que buscar su esquema y éste es el que utiliza, pero si tuviera otro esquema más lógico, éste es el que usaría.

Cuando un niño dibuja un objeto, esta representación es siempre inferior al conocimiento que del objeto tiene y ello ocurre por la falta de medios técnicos de expresión que posee. Para ir corrigiendo esto, lo que hay que hacer, sobre todo, es ofrecer libertad, ocasión y material para que sean realizadas. Los niños deben tener siempre abundancia de papel, lápices blandos, negros y de colores para que en el intervalo de los ejercicios dibujen cuanto quieran y se les ocurra, sin imponerles otros motivos. Esto, además de ser un descanso intelectual, va dando el dominio de los medios técnicos.

El niño, cuando llega a la escuela, ya lleva su dibujo (él que ha hecho en paredes, suelo, etc.), que es con el que se inicia su labor escolar. El dibujo que nosotros comprendemos existe en el del niño, pero hay que descubrirlo y después elevarlo injertando en este dibujo-lenguaje el dibujo del natural, para llegar más tarde al de aplicación a las profesiones y aun al artístico.

El dibujo contribuirá a la formación integral del niño, tomándole como forma de expresión al servicio de todas las materias, desde el primer día de clase, pero sin un horario ni metodización absolutos.

El niño empieza dibujando esquemas, que al principio le satisface; pero luego no, y, por eso, intenta mejorarlos aportando recursos técnicos de los demás. Sin embargo, si no se le ayuda, si queda abandonado a sus propias fuerzas, lo que consigue no le satisface, y termina abandonando esta actividad, que al principio le había apasionado. Lo que hay que hacer, pues, es encauzar su dibujo espontáneo, acelerando al mismo tiempo su ritmo evolutivo.

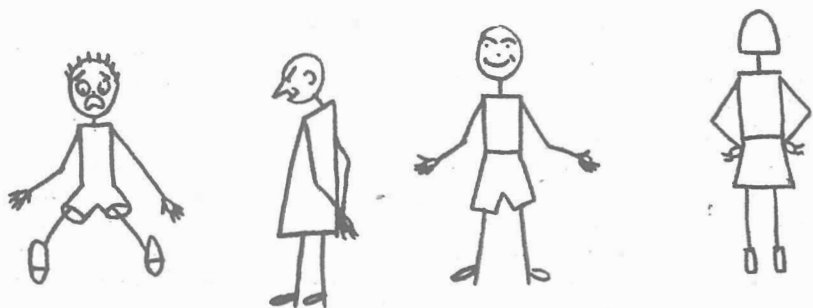
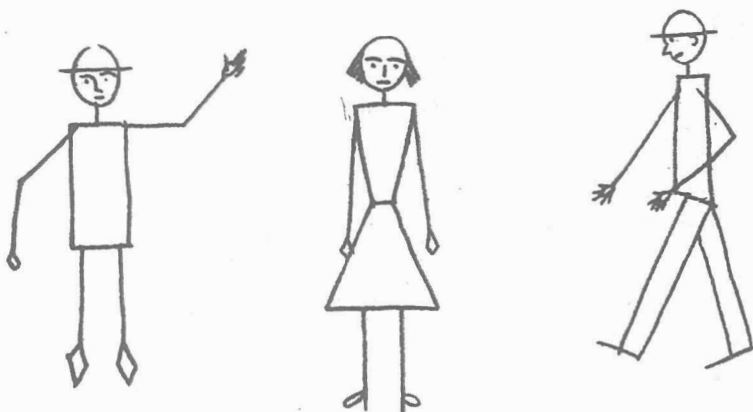
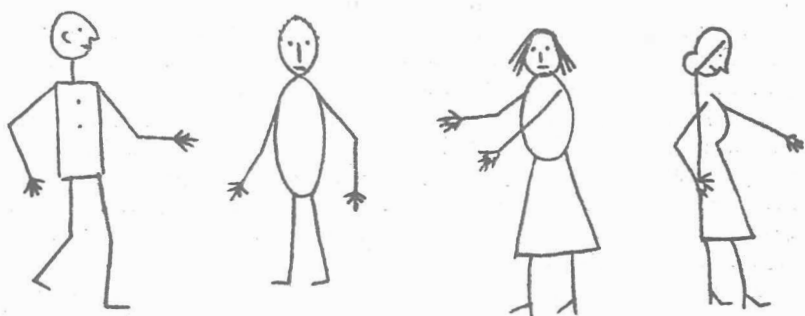
Para esto hay que observar los dibujos infantiles, corrigiendo las desviaciones que tengan, dándoles recursos gráficos para que sean más correctos, ampliándoles las formas que poseen y comparando sus dibujos con los objetos o seres que quieren representar. De esta forma los preparamos para el dibujo natural.

El niño debe aprender a dibujar dibujando, huyendo al principio de metodizaciones, las cuales se emplearán cuando el niño pueda darse cuenta de su utilidad, cuando lo lleven a ellas las dificultades que encuentre. Los dibujos que el maestro haga en la pizarra no serán para que los copie el niño servilmente, sino para que con ellos pueda corregir errores e ir entrando en la lógica adulta. En estos dibujos del maestro se descubre al niño lo que él por sí mismo sería incapaz de hallar o lo hallaría cuando ya no le hiciera falta.

La evolución de este lenguaje, que es el dibujo en esta edad, no se consigue con la copia de objetos, que nada le dicen al niño. Al niño lo que le interesa son los seres que están en su mente, en movimiento, y por eso lo que hay que hacer es facilitarles esquemas sencillos de seres en acción. Siempre la expresión gráfica es mejor cuando el niño se inspira en representaciones que cuando copia la naturaleza, cosa que raramente hace, pues casi siempre dibuja de memoria. Por tanto, lo que tenemos que darle son esquemas (completos o fragmentarios, según interese), de los cuales el niño tomará los elementos gráficos que necesite para sus dibujos.

Va contra la psicología del niño el obligarle a copiar, porque para él la presencia del modelo no es más que un excitante para sus dibujos de memoria, aunque tome elementos del modelo. El niño, además, es incapaz de copiar todo el modelo y, por ello, toma a su manera lo que necesita. Lo que hace falta, pues, es

ESQUEMAS LOGICOS DE LA FIGURA HUMANA



aumentar los recursos gráficos del niño para que sus representaciones estén acordes con las de los adultos.

Se debe partir de los esquemas del niño y analizándolos ver en qué consisten sus errores interpretativos, conocidos los cuales será fácil desterrarlos y llevarlos al dibujo sintético.

Los *motivos* preferentes de los dibujos infantiles son el hombre, los animales, la casa, los árboles, los trenes, coches, etc. Generalmente, aparecen en este orden, pero no siempre. Empezaba, pues, por modelos que ofrecen grandes dificultades al adulto, pero no a él, que no atiende al aspecto gráfico de las cosas, sino al deseo de representar seres vivos.

Si nos fijamos en la figura humana, vemos que el niño la representa de manera absurda en la mayoría de los casos (desproporción, falta de elementos precisos, indiferenciación sexual, suma de elementos en la cara, etc.); por tanto, lo que hay que darles son esquemas de la figura humana, basados en los mismos suyos para que sus interpretaciones respondan a una realidad que él no advierte por falta de observación. Por tanto, misión nuestra también es hacer que se miren unos a otros y después a sus dibujos; así descubrirán errores que quedarán subsanados al repetir el dibujo.

En la serie de experiencias que hemos realizado se recogieron varios cientos de dibujos de niños y los estudiamos concienzudamente, viendo sus particularidades expresivas en cada uno de los motivos que más les atraen.

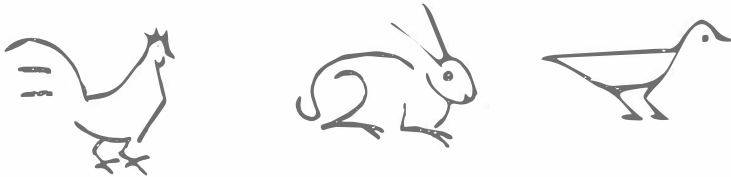
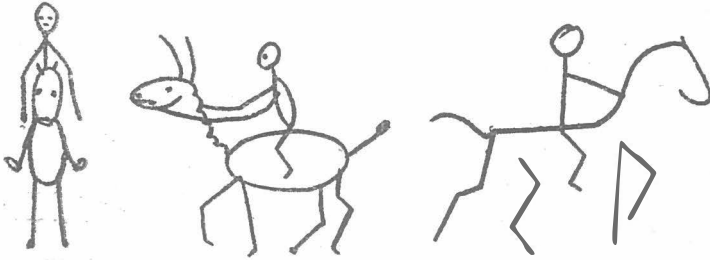
Siguiendo con el análisis de la figura humana representada por el niño, a través de las experiencias que hemos realizado, observamos que los ojos, generalmente, los interpreta el niño por medio de dos puntos, dos círculos concéntricos o con dos arcos que en algunos dibujos aparecen rodeados de rayitas que semejan las pestañas.

La boca la representa con una raya que atraviesa la cara, estando a veces cortada por una serie de rayitas paralelas que semejan los dientes, con un rectángulo a veces enrejado, con un círculo con pequeños radios o con un óvalo aplanado.

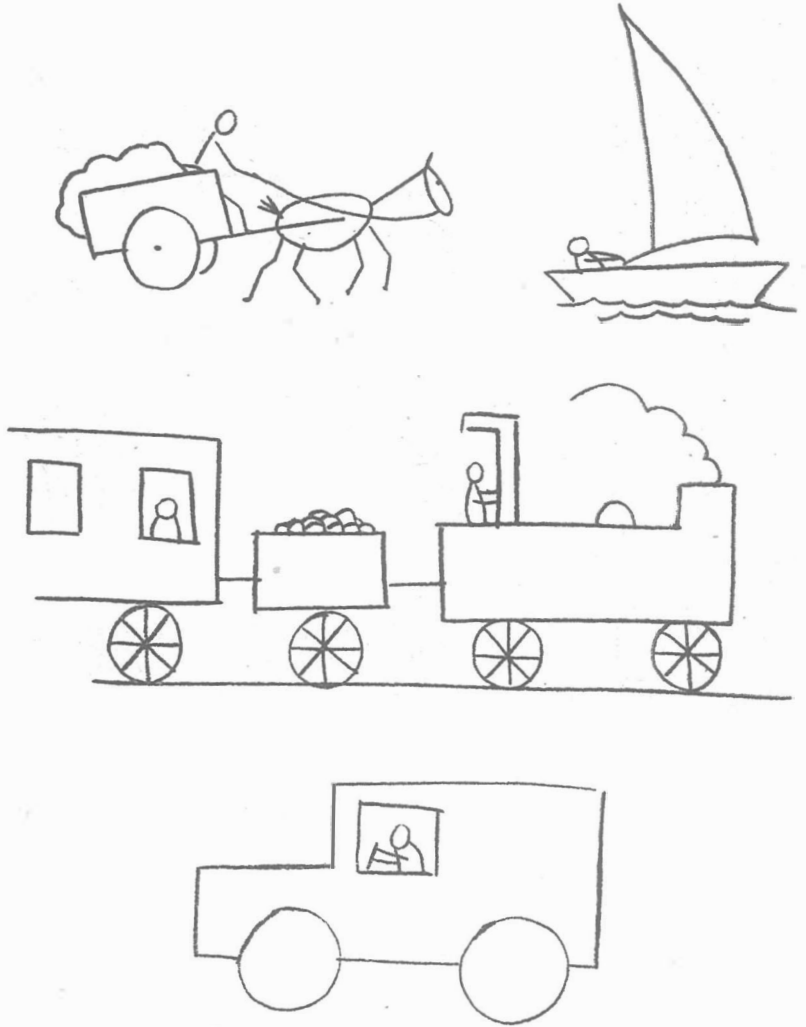
Tanto en la interpretación de ojos como en la de bocas vemos que a pesar de su escasa o nula observación el niño no anda alejado de la realidad y no se dan los absurdos que con el conjunto humano.

Con la nariz ocurre otro tanto; su interpretación no está alejada de la realidad. Interpreta ésta por medio de una rayita vertical, por un ángulo que casi siempre tiene el vértice hacia la iz-

ESQUEMAS LOGICOS DE ANIMALES



## ESQUEMAS LOGICOS DE VEHICULOS



quierda. Cuando la cara está de frente también la interpreta por medio de dos rayitas, un óvulo estrecho o un rectángulo, y cuando está de perfil, por medio de una curva apretada y saliente. Nuestra intervención aquí debe ser la de hacerles observar una perfecta colocación, según la persona esté de frente o de perfil, y llamarlos la atención sobre la suma de elementos innecesarios, que es error en el cual suelen caer con mucha frecuencia.

El tronco, al principio, lo representan por dos líneas que salen de la cabeza; más tarde le suma una horizontal. Adopta también las formas de un óvalo, círculo, trapecio o triángulo.

Con respecto a las extremidades superiores vemos que las representan por unas rectas que salen de diversos sitios de la cabeza, y las hacen de muy diversas maneras: peines, ramitas, cruces, varillas de abanico, margaritas, cuadriláteros sin cerrar, círculos con radios exteriores, etc. Los principales errores que cometen consisten en la falta de articulaciones y en el número de dedos, cosas ambas muy fáciles de subsanar con sencillos ejercicios de observación. Para formar el esquema lógico nos podemos servir del círculo rodeado de radios exteriores y de las varillas de abanico.

En cuanto a las extremidades inferiores vemos que las representan por dos rectas verticales y paralelas, que después se convierten en sinuosas, y los pies dirigidos hacia la izquierda por medio de unas prominencias angulares o por círculos sin cerrar. Nuestra labor aquí también será la de que se den cuenta de las articulaciones, y para el esquema lógico podemos aprovechar la preminencia angular o la rayita horizontal.

Primeramente comienzan, en lo que se refiere a la posición de la figura humana, dibujándola de frente y luego pasan a la de perfil, creando en este paso figuras intermedias. Nuestra labor se debe dirigir a la supresión de estos errores por medio de ejercicios de observación y la facilitación de esquemas lógicos, tanto para el perfil como para el frente, pues esto último es de más difícil realización no sólo para el niño, sino también para el adulto por la falta de recursos técnicos.

Curiosas son también las transparencias que se dan cuando dibuja personas vestidas. A través de las vestiduras se ven las distintas partes del cuerpo, lo cual se debe a la visión intelectual y no real que tiene de las cosas. Se pueden subsanar estos errores de manera análoga a lo dicho en el parágrafo anterior.

En el dibujo de la figura humana se dan, asimismo, grandes desproporciones (cabeza muy grande y cuerpo muy chico, o vice-

versa), y en el de la figura humana relacionada con otras cosas (hombre mayor que las casas, árboles, etc.), y esto hay que corregirlo también con esquemas lógicos y ejercicios de observación.

Por otra parte, el niño desconoce que por medio de las líneas se puede expresar el movimiento y los estados de ánimo. El emplea los mismos esquemas de quietud o de movimiento para la risa que para el llanto. Por eso nosotros hemos de facilitarles sencillos esquemas que les permitan expresar todo esto y, además, haremos que se observen unos a otros, de lo cual sacarán óptimo fruto.

Otros motivos de gran interés para el niño son los *animales*, sobre todo el caballo, y los *jinetes*.

Los caballos que dibuja, así como los otros animales, se originan de las formas humanas, que son las que él posee para poderlas expresar. No incurre en tantos errores como en la figura humana; pero sí en algunos, como es el de dibujar los órganos de frente y lo demás de perfil. Jamás intenta el dibujo de frente o visto por detrás. Todo esto se soluciona con los esquemas gráficos, de los cuales él toma los elementos gráficos que necesita para hacer los suyos propios.

Cuando dibuja jinetes se observa lógica adulta en la posición (caballo horizontal y jinete vertical); pero no en la relación, pues unas veces sitúa al jinete fuera del caballo y otras dentro; unos brazos muy largos a causa de las distancias; a veces un solo brazo; otras veces dibuja lo que no se debiera ver y, además, nunca representa las articulaciones. La solución es la misma a que hemos hecho referencia antes.

La *casa* es otro motivo de gran interés para el niño. Generalmente, la representa por un rectángulo, que es la fachada, con otros más pequeños, rayados en el interior, que son las ventanas y puertas; al tejado adopta múltiples rayados y siempre está coronado por una chimenea humeante. Los errores más característicos son: la transparencia (para dejar ver lo que hay en el interior) y los defectos de perspectiva (todas las fachadas en un mismo plano). No repetiremos las soluciones porque son las ya dichas.

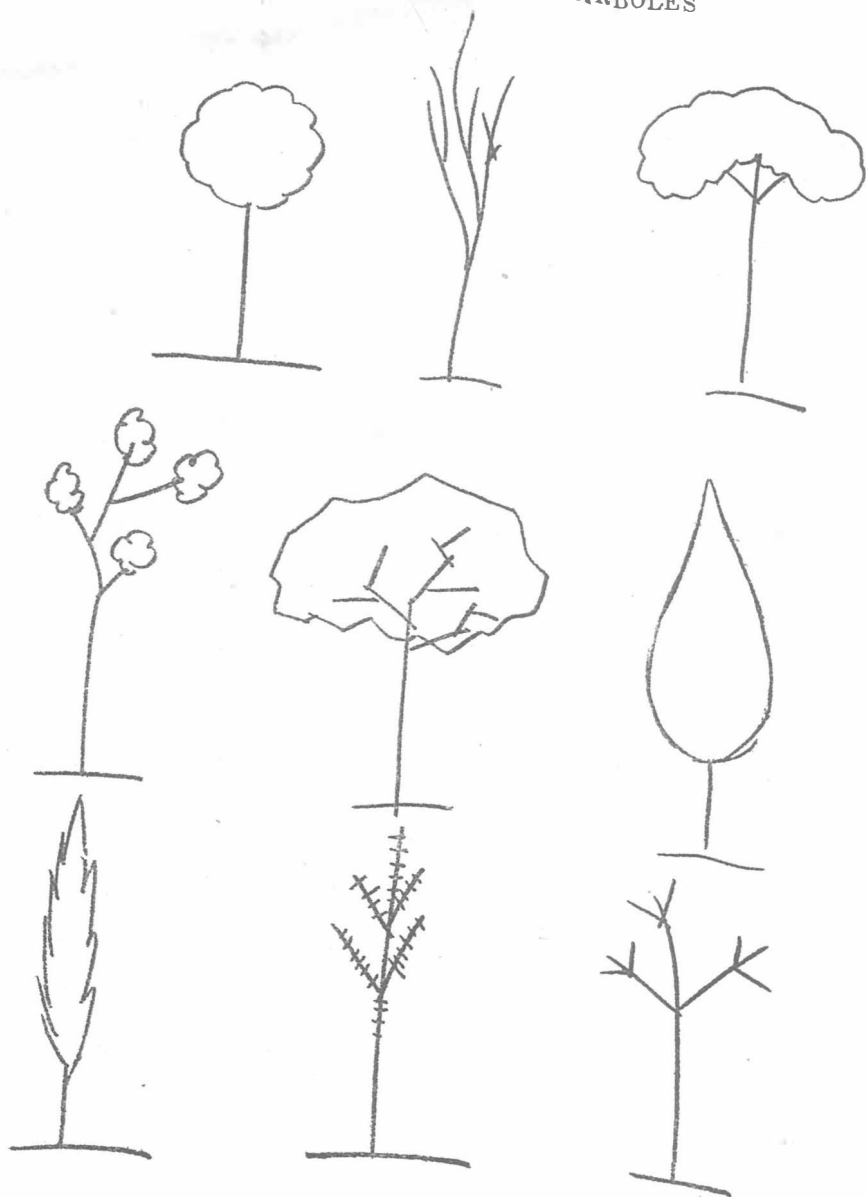
Otros motivos de interés son los *vehículos*. Para dibujarlos emplea elementos de los usados en la casa (cuadrados, rectángulos) y círculos muy radiados. Casi siempre los dirige hacia la izquierda, se dan transparencias, la carrocería en planta y las ruedas y animales de perfil, las personas unas en posición vertical y otras tumbadas con los brazos extendidos.



ESQUEMAS LOGICOS DE CASAS



ESQUEMAS LOGICOS DE ARBOLES



Un motivo que no falta nunca en sus dibujos es el *árbol*. Emplea siendo éste una línea limitada por otras más pequeñas paralelas, o por un ovillo; por una doble línea limitada por una espiral. Los errores que comete con este motivo son menores que en otros, y los principales son: de perspectiva (*árbol* perpendicular, pero con un círculo por base), de proporciones (*árboles* pequeños y *hombres* muy grandes) y de situación (*árboles* caídos). ¿Cómo se corrigen estos errores? Haciéndoles que observen el natural y después dándoles esquemas globales para que se familiaricen con sus formas.

Un punto difícil de resolver en el dibujo infantil es el de la perspectiva. En los dibujos infantiles no se observa sentido espacial; no distingue el cilindro del tronco de cono y dibuja esta figura como aquélla y las bases como círculos, y no se da cuenta de que las cosas parecen empequeñecer con la distancia. Con estas observaciones del natural y con algún otro recurso, por ejemplo, un aro, podemos iniciarlos en las deformaciones que aparentemente sufren los objetos, para que ya vayan con un cierto bagaje cuando se enfrenten con el natural. Al hablar de éste en el presente artículo daremos normas para la correcta ejecución del dibujo de acuerdo con la perspectiva.

Hemos dejado a propósito para el último lugar el hablar del dibujo de *escenas*, porque en las composiciones se dan los mismos errores ya analizados al tratar de los dibujos aislados, y ello es así porque los elementos que intervienen son los mismos y aportan al conjunto las mismas características particulares.

Cuando en los dibujos espontáneos intervienen dos o más figuras que se relacionan o que cada una de ellas ejecuta una acción, cometen, entre otros, los siguientes errores: alargamiento de brazos. Unión de las figuras por medio de una línea cuando el pretendido contacto no puede realizarse por haber colocado muy separada las mismas. En otras ocasiones la unión de los «*todos*» que forman la escena están unidos sólo por la idea. En muchos casos, carencia de articulaciones en los miembros, que están sustituidas por curvas muy abiertas. Comprensión fragmentaria de la perspectiva. Desproporción, a veces causada por la adquisición de un nuevo detalle, y a veces por una jerarquización de elementos, personas u objetos.

Todos estos errores se pueden suprimir si se sigue el método ya empleado para con los de los dibujos aislados, es decir, esquemas lógicos y ejercicios de observación.

Una vez recorrido el camino indicado, superados la mayoría

de los errores y en posesión de los recursos técnicos adquiridos mediante el ejercicio del placentero dibujo espontáneo tratado hasta aquí, el niño puede comenzar el dibujo del natural, que en ocasiones se simultaneará con aquél siguiendo el método que a continuación exponemos.

CARLOS GARRIDO RÚJULA.